

# LA CRÓNICA

---

Es lunes, 30 de octubre. Tenemos una vez más, un encuentro “de familia”. Vamos a la cuna de la Orden: Ávila. La expectativa inicia desde los preparativos, recepción de información, de las listas de participantes, en fin, los mil y un detalles que hay que tener en cuenta antes de salir de casa para un curso.

Desde todos los puntos de España, comienza el éxodo, todas vamos rumbo a la casa natal, al lugar donde todo comenzó. Es siempre tener presente el “ahora comenzamos y siempre hemos de ir comenzando de bien en mejor...”

Creo que todas y cada una tendremos mil y un anécdotas del trayecto recorrido, así como una variedad de entornos por los que habremos tenido que pasar que dan al viaje un toque de emoción y gozo.

Entrar en Ávila es una emoción muy profunda; divisar a lo lejos la muralla llena de alegría el corazón, es una sensación indescriptible. Se percibe tan familiar el paisaje, es un poco como “volver a casa...” o por mejor decir, “reencontrar la casa materna...” Todo es conocido, se mantiene en su sitio a través de los siglos; pero al mismo tiempo siempre se encuentra renovado dentro de la permanencia centenaria; “juventud acumulada...”

Hemos sido de las tempraneras, llegamos a comer con el fin de poder disponer de la tarde para ir a saludar a la Madre Teresa en los puntos emblemáticos donde se deja percibir más su presencia a través del tiempo. ¡Qué agradable sorpresa encontrarnos con las primeras hermanas en la plaza de La Santa!

En seguida un largo momento de oración en la capilla, disfrutando del recogimiento del lugar y la carga histórica que intentamos atrapar para mantenerla “hasta la próxima”. Una corta caminata por las estrechas callejuelas medievales y de vuelta a nuestro punto de reunión: CITEs. Y estamos ya en pleno revuelo de saludos, recuerdos, besos y abrazos a granel. ¡Qué alegría convivir las hermanas unidas!

Momentos de diálogo, de comunicación, de tanta calidez fraterna. Hace tiempo que no nos vemos y sin embargo parece que fue ayer. Para la auténtica amistad no existe ni el tiempo ni la distancia; qué importa que no haya comunicación frecuente. El nexo es sólido y se mantiene a través del tiempo y la distancia.

Y llegamos a la capilla para el rezo de vísperas, poco más de sesenta monjas. No está mal, es buen número para un encuentro tan importante. Continuamos con la cena, durante la cual retomamos las animadas charlas que tal vez quedaron inconclusas la última vez que nos encontramos. Como novedad nos acompañan dos hermanos nuestros, José Luis y “Sebas”, y perdonad que le mencione con el apelativo tan familiar en nuestra Federación, pero confieso que no sé exactamente su nombre y prefiero no equivocarme y admitir que aunque es célebre y desde hace largos años me es conocido a través de las publicaciones de la provincia, es la primera vez que le veo en persona.

También hace acto de presencia nuestro hermano Miguel, el Provincial de “Iberia”, como corresponde al buen pastor que sabe ejercer su responsabilidad como toca. Sólo por un día pues sus múltiples ocupaciones no le dan para más, pero el esfuerzo que realiza para apoyar a sus hermanas es valorado y mucho.

Así comienza el transcurrir de este breve tiempo en que hemos convivido la familia del Carmelo Ibérico; casi una semana, ajustando horarios, actividades y robando tiempo de aquí y de allá en nuestras respectivas comunidades. Cada una sabrá el esfuerzo empleado, lo que le ha supuesto poder “estirar” el calendario para acudir a esta convocatoria interfederal.

“Dejado ya el descanso matutino...” nos disponemos a iniciar la jornada uniéndonos en oración y ofreciendo el sacrificio eucarístico para bien de la humanidad entera. Esta primera celebración la presidió p. Miguel, quien nos habló sobre la paternidad de Dios ilustrando la idea con una conmovedora historia de la vida real. Y arrancamos con el horario de siempre; desayuno, las charlas por la mañana con sus respectivos descansos, etc. Obviamente el contenido del curso lo tenemos ya registrado en las grabaciones que se nos han proporcionado, amén de que la mayoría lo habréis seguido en vivo “on line”.

Y primera recreación, que nos hizo recordar alguna historia de todas sabida sobre el aprendizaje “del estilo de hermandad y recreación que llevamos...”: la presencia de nuestro hermano Sebas. Una vivencia para recordar por mucho tiempo. Todas las presentes poniendo lo mejor de su talento humorístico, (activo o pasivo, -que también es necesario ser público agradecido-) para terminar la jornada distendidas y llenas de agradecimiento por todo lo que el Señor nos ha regalado en estos días.

La Solemnidad de Todos los Santos nos ha unido en torno al altar para reflexionar en el tema a través de una muy sencilla y clara homilía de p. José Luis. Nos pone al alcance de la mano la santidad, pues no se nace santo, es un camino, pero un camino mucho menos complicado de lo que a muchos nos podría parecer, pero precisamente por su sencillez, tantas veces ignorado. El día transcurre sereno y feliz. Y “cuando la luz del sol es ya poniente...” coronamos la jornada con el rezo de vísperas para después recuperar las fuerzas y disponernos al descanso no sin antes recrearnos un poco como sabemos hacer. Esta vez se une a nosotros nuestro hermano José Luis.

El día dos, hemos tenido un evento especial; vamos todos a ganar el jubileo a La Santa. Una vez organizada la llegada, entramos a la Iglesia en procesión, entonando con fe y singular optimismo “qué alegría cuando me dijeron...” Creo que todas nos hemos emocionado al sentirnos tan unidas en un mismo corazón, un mismo ideal y en torno a la madre Teresa en su casa. Momento de belleza excepcional, seguido de la celebración eucarística que el día de hoy presidió p. Jean Joseph, quien a través de la homilía nos invita a mantener la esperanza y no apartar los ojos del Señor. Quiero subrayar la acogida del hermano Vicente, quien nos hace sentir en casa y con tanta atención nos atiende, teniendo siempre algún detalle para con todas. Gracias hermano por “estar” siempre a nuestro lado.

Y después del Tabor, hay que bajar a retomar la labor iniciada y concluir el día. Mañana será la última estación y nos encontramos ya cerca del final. A la recreación de este día yo no asistí, quemé todo el combustible con tanta emoción por la tarde que no tuve más remedio que hacer un alto en el camino para cargar batería; pero las noticias de lo bien que se lo pasaron llegaron hasta mis oídos, pues esta vez hubo baile y alguna que otra sorpresa.

Viernes, último día por la mañana. Para concluir esta etapa de trabajo y estudio nos vino muy bien la reflexión de nuestro hermano Sebas, a quien le tocó presidir en este día, hablándonos sobre el sentido de nuestra presencia en la Eucaristía, que nos despierta a abrirnos al hermano y ser solícitos a sus necesidades. En el momento de las preces, caigo en la cuenta de que es tres de noviembre y hay dos cumpleaños a celebrar: hna. Pili de Godelleta ¡y yo, que me había olvidado del día que era! Abro aquí un paréntesis para agradecer desde el fondo del corazón por las felicitaciones, los detalles y mil cosas más que me habéis regalado. Será un recuerdo inolvidable,

nunca había celebrado mi cumpleaños con tanta publicidad. Continúo el paréntesis para extender los agradecimientos al personal de CITEs que tan bien nos recibe, nos atiende y nos miman.

Después del trabajo del día, recibimos al resto de nuestras hermanas de los consejos quienes por diversos motivos no han podido estar presentes con nosotras. Segunda etapa de reencuentros, saludos, abrazos y emociones mil. Concluimos nuestro encuentro con la última recreación algo más concurrida.

Cabe mencionar precisamente por ser el espacio recreativo, la entrada triunfal de la hermana Presidenta de Andalucía quien derramando gracia y salero ha puesto en su máximo nivel la animación. Con su incomparable gracia nos ha compartido parte de su extenso repertorio humorístico, alternando con algunas otras que también nos han convidado de su personal estilo y originalidad. Preciosa la aportación musical folklórica de la hermana república del Perú afinada en Palencia con una deliciosa interpretación que nos ha llegado al alma, contando con la valiosa colaboración de "San Martín", (p. Danilo) a la guitarra.

Hemos coronado este trabajo poniendo de manifiesto el estilo de hermandad y recreación que la madre Teresa quería para sus hijas. Nos retiramos a descansar porque ahora nos espera el trayecto de regreso; "es tiempo de caminar..." Y de seguir abriendo camino, de cara al futuro con la esperanza por bordón y la mirada fija en Él, "qué mandáis hacer de mí..."

Sí, es tiempo de caminar, salir del yo y de las agonías del "ego" para ir ligeras buscando el rostro de Dios.

Nos despedimos de la misma manera que iniciamos: reunidas en torno al altar. Acogemos con entusiasmo las palabras dirigidas por nuestro hermano p. Rómulo que nos motivan a mantener la esperanza y no claudicar en estos tiempos recios que nos toca vivir. Y agradecemos la confianza y el cariño que nos manifiestan cada vez que llegamos a "invadir" ese tan querido espacio llamado CITEs.

Las despedidas en esta ocasión son demasiado breves, hay que ponerse en marcha cuanto antes; es mejor así, ya volveremos a encontrarnos... cuando Dios quiera. Reitero que el tiempo y la distancia no obstan para mantener muy vivo el vínculo fraterno.

Espero con estos breves párrafos poder daros alguna semblanza de lo que ha sido este encuentro, más allá del aula de trabajo. Muy a grandes rasgos, tan sólo una sencilla panorámica; un par de brochazos (y de brocha gorda por cierto) desde mi pobre apreciación, compartida eso sí de todo corazón y agradeciéndoos la encomienda.

Recibid todas y cada una un fuerte abrazo con todo el corazón.

Hna. Rocío de Jesús.